

PRÓLOGO

*Y en su afanoso sueño
de sombras, otra vez, será el retorno
a esta corporeidad mortal y rosa
donde el amor inventa su infinito.*

Pedro Salinas.

Un libro de poemas es siempre un viaje interior, un itinerario por la psique de otro individuo, cuya lectura nos revelará no sólo una suerte de formulaciones y paisajes estéticos, sino el insólito sonido del engranaje más íntimo.

Quizás, en algún lugar no consciente de las cosas, exista cierta añoranza a esa conexión umbilical que era la vida en su estado primigenio. Tal vez por eso, estamos condenados a buscar en las sombras esa parte de la identidad perdida y, por la misma razón, hemos aprendido a proyectar nuestra voz como forma de encontrarnos y ser descubiertos.

La poesía de Fernando Tornero indaga en el amor como mecanismo de transfiguración del mundo, todo lo roto puede volver a ser creado, aunque un poeta raramente abandone los

restos de un naufragio. La poesía se instruye en estas páginas como un elemento regenerador, un cauce capaz de contener su esencia misma, para que nada se pierda y pueda llegar completo a su destino.

Todo poema sugiere una música, un cúmulo de imágenes, a veces vagas e imprecisas, un olor, un sabor que no sabemos si acaso algún día nos perteneció a nosotros o al poeta. Me van a permitir la licencia de referirme a una de las muchas imágenes que la lectura de este poemario me ha dejado: hay un hombre sentado frente a un acantilado, el lugar bien podría parecerse a cualquier paisaje de las costas de Irlanda, pero no es el paisaje lo que importa, sino los ojos del hombre, fijos en el horizonte como dos brújulas, mientras la bruma le muerde la espalda y lame mansamente su columna.

Los versos de Fernando Tornero discurren entre la nostalgia y la esperanza, como dos orillas que confieren tensión emocional a la palabra. El dolor, la soledad, la pérdida, se tamizan y diluyen a través del yo poético. Existe, en este sentido, un tránsito hacia lo absoluto, la sublimación de un amor que paradójicamente no quiere desligarse de lo cotidiano: la expresión la vida en su vertiente más sencilla.

Magna voce per Umbras es el cuarto poemario de este autor valenciano que dotado de una indiscutible capacidad de síntesis elige el verso corto y la sencillez métrica para dar forma a su poética. Sin embargo, no se confunda el lector ante esta discreta apariencia, se trata de versos tremendamente pulcros, reflexivos y trabajados, que arrojan como resultado una serena sintaxis e incontestable belleza.

La poesía de Fernando Tornero renuncia a los modismos, nos habla del amor sin complejos, nos concilia con la soledad y nos invita a una lectura en voz baja. Una voz que se pronuncia hacia dentro, allá donde realmente somos.

Martina Brisac

A veces vuelvo a ti
porque he olvidado el amor.
Me meto en tus recuerdos.
Paso por en medio, a tientas,
tratando de no tocar nada.
Y siempre funciona igual.
Encuentro lo que busco.
Aunque me duela.

oOo